

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Fili, Redemptor mundi Deus, miserere nobis.

Doce ejemplares de una obra intitulada: *Ensayo político*; su autor el conde de Torre-Marín. Se venden a tres reales, tanto para Madrid como para provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO, siendo el importe íntegro fuera del porte para su Santidad. Los pedidos se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, quien los remitirá francos por el correo.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

Veinte y cuatro ejemplares de la novela *Ricos y Pobres*, traducida del inglés por A. C. de T. M. Se venden en esta administración a 2 rs., tanto para Madrid como para provincias. Se remitirán francos de porte. Los pedidos al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. El producto íntegro, deducidos los gastos de franqueo, es para el Padre Santo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los que construyan una ó más casas en el campo, ó hagan en él otras edificaciones con destino á la agricultura ó á otra industria, las que las habiten, las industrias, profesiones ó oficios que en ellas se establezcan, y las tierras que les estuvieran afectas y que no excedan de 200 hectáreas, disfrutarán de las exenciones y ventajas que se expresan en los párrafos siguientes, según la distancia de la casa ó edificación á la población más inmediata:

Primero. Si la casa ó edificación (una ó varias) distasen de uno á dos kilómetros de la extremidad de la población que cae hacia aquel lado, y determina la línea más corta entre ambos objetos, el propietario de la finca no pagará durante 15 años más contribuciones que las directas que hubiese satisfecho por las mismas tierras el año anterior á la construcción.

La casa ó casas y otras edificaciones nada pagarán en el transcurso de los 15 años.

Segundo. Si la distancia fuese de dos á cuatro kilómetros, únicamente pagará el propietario durante los 15 primeros años la contribución de inmuebles que por aquellas tierras hubiese satisfecho antes de la construcción de la casa ó casas.

Tercero. Si la distancia fuese de cuatro á siete kilómetros, durará 20 años el único pago de la contribución de inmuebles, que el propietario hubiese anteriormente satisfecho.

Cuarto. Y si fuese mayor la distancia de siete kilómetros, se extenderá a 25 años por todo pago el de la contribución de inmuebles que hubiere el propietario satisfecho anteriormente.

Quinto. Las industrias propiamente agrícolas que se ejercieren en el campo para poner los productos de las mismas fincas en estado de conducirse á los mercados, como parte y complemento de la producción rural, no estarán sujetas á contribución de ninguna clase en los plazos que se dice en los párrafos anteriores.

Sexto. Observando el mismo método gradual de años y distancias expresadas, las demás industrias que se ejercieren en el campo estarán exentas de la contribución industrial, siempre que formen parte de una población rural.

Las casas deberán estar continuamente habitadas, salvo los casos de cecidumbre, rompimiento de arriendo y de insalubridad estacional. Si estuviere deshabitada una casa por más de dos años, el propietario lo pondrá en conocimiento del gobernador, exponiendo el motivo; y si en lo sucesivo llevase de su cuenta el cultivo de las tierras, conservará las ventajas que se conceden por esta ley.

Art. 2.º Si el propietario de una finca de mayor superficie que la de 300 hectáreas hubiere construido casas que tuviesen afectas la mitad de las tierras de la misma finca con arreglo á la presente ley, podrá con la otra mitad constituir y establecer una granja de cultivos extensivos, y disfrutará respecto de esta granja las mismas exenciones y ventajas que se conceden á los establecimientos agrícolas cuyas tierras no exceden de 200 hectáreas.

Art. 3.º Si en una finca rural se construyesen casas de labor para colonos, se procurará que cada una de ellas tenga reunidas y agrupadas las tierras que constituyen la dotación respectiva; mas si las circunstancias locales, las de salubridad, la situación del agua para bebida, abrevaderos y riego, ó la diferente calidad de las mismas tierras aconsejasen ó exigiesen como excepción la disgregación ó diseminación de algunas haza ó porciones de terreno, no servirá esto de obstáculo para el disfrute de los beneficios de la presente ley.

Art. 4.º Los propietarios que vivan en casas ó edificaciones comprendidas en la presente ley, los administradores ó mayordomos, y los arrendatarios que se hallen en el mismo caso, así como los mayores y capataces, estarán exentos de toda carga concejil y obligatoria, á excepción de la de alcalde pedáneo, hasta que el número de casas llegue á constituir una población con derecho á ayuntamiento propio.

Art. 5.º Se concederá gratuitamente el uso de armas á los propietarios que vivan en fincas comprendidas en la presente ley, como igualmente á los administradores y mayordomos, mayores, capataces y demás personas de la finca que al juicio del propietario y de la autoridad de la población más próxima inspirasen completa confianza.

Art. 6.º Los hijos de los propietarios y administradores ó mayordomos que viviesen en la finca rural beneficiada por la presente ley, los de los arrendatarios ó colonos, y los de los mayores y capataces, á quienes cupiere la suerte de soldados después de dos años de residencia en la misma finca, serán destinados á la segunda reserva. Igual ventaja disfrutarán los demás hijos de los propietarios que llevasen cuatro años consecutivos de habitar en la casería, si les cupiere la suerte de soldados. Mas si durante el tiempo que los tocara servir en el ejército activo fuesen despedidos de la finca, ó voluntariamente pasasen á otro sitio que no disfrutase de los beneficios dispensados por la presente ley, extinguirán el tiempo que les faltase de servicio militar como si hubiesen hasta entonces estado en las filas.

Art. 7.º Los terrenos desecados y saneados por el desagüe de lagunas, pantanos y sitios encharcados estarán exentos de toda contribución por tiempo de 10 años desde el día que se pusieren en cultivo de huerta, de cereales, de prado, legumbres, raíces ó plantas industriales y viñedo; por 15 años si se plantasen de árboles frutales, y por 25 años cuando se plantasen de olivos, almendros, algarrobos, moreras ó otros análogos.

Si en los terrenos desecados y saneados se construyesen casas á más de un kilómetro de una población, las casas y las tierras á ellas afectas disfrutaran cinco años más de exención respectivamente en cada uno de los tres casos del párrafo anterior.

Art. 8.º Los terrenos que desde tiempo inmemorial hubiesen permanecido sin aprovechamiento, ó los que hubiesen tenido interrumpido el cultivo por espacio de 15 años consecutivos, solo pagarán al ser roturados y cultivados la contribución de inmuebles que hubiesen satisfecho el año anterior, por tiempo de 10 años desde el día que se pusiesen en cultivo de huerta, de cereales, de prado, legumbres, raíces ó plantas industriales; por 15 años si se plantasen de viñedo ó árboles frutales, y por 25 años cuando se plantasen de olivos, algarrobos, moreras ó otros análogos.

Art. 9.º Si además de la roturación se construyesen una ó más casas á más de un kilómetro de una población en los casos de los dos artículos precedentes, las casas y las tierras á ellas afectas tendrán cinco años más de exención que los que en ellos respectivamente se determinan.

Art. 10.º Las tierras que están en cultivo de huerta ó de cereales, de prado, legumbres, raíces ó plantas industriales, se plantasen de viñedo ó de árboles frutales, á cualquier distancia que se llenen de población, satisfarán únicamente y por espacio de 15 años la contribución que anteriormente pagaban como de cultivo perenne.

Si se plantasen de olivos, almendros, algarrobos, moreras ó otros análogos, ó de árboles de construcción, será de 30 años el tiempo que se les conceda para continuar pagando únicamente la contribución que satisficieran en su anterior género de cultivo.

Art. 11.º Los terrenos eriales que se cubriesen con arbolado de construcción están exentos de toda contribución por espacio de 25 años á orillas de los ríos y en parajes de riego; por 40 años en planicie de secano, y por 50 años en las cimas y faladas de los montes.

Art. 12.º Las tierras afectas á cada casa de labor no podrán dividirse ni segregarse durante el tiempo que, según sus condiciones, disfruten de los beneficios que les concede la presente ley. Serán libremente transmisibles en su conjunto, así por contrato entre vivos, como por disposición testamentaria.

Sin embargo, si por circunstancias especiales, como adquisición de riegos, ó por las mejoras que hubiese recibido la finca y cuidados exituosos que exigiera, fuese útil su división en dos ó más porciones, podrá hacerlo el propietario, con aprobación del gobernador de la provincia, previo informe de la Junta provincial de agricultura, industria y comercio, sin que ninguna de tales porciones sea menorabada en los derechos que asistan al conjunto. Estas porciones quedarán indivisibles para el cultivo y arriendo.

Art. 13.º Para la construcción de casas y edificaciones en el campo se confieren los derechos siguientes:

Primero. La obtención de maderas de los montes del Estado ó de las dehesas comunales de los pueblos en cuyo término municipal hayan de hacerse las edificaciones, á la mitad del precio corriente en cada monte.

Segundo. El disfrute de leñas, pastos y demás aprovechamientos vecinales en el radio de su término municipal, cuyo disfrute será extensivo á los dependientes y trabajadores de la finca, así como los abrevaderos para los ganados.

Tercero. La facultad de explotar canteras, construir hornos de cal, yeso y ladrillo, depositar materiales y establecer talleres en terrenos del Estado ó del común de vecinos.

Art. 14.º Los extranjeros que vivieren en España en clase de colonos ó de trabajadores en el campo, según la presente ley, pueden introducir libremente, y sin pago de derechos de arancel, todos los efectos de su equipaje y los utensilios ó instrumentos de su oficio, y además cada uno de ellos dos cabezas de ganado mayor y cuatro de ganado menor.

Los hijos que trajeren los extranjeros al venir á colonizar ó á trabajar en el campo estarán exentos de entrar en quinta para el servicio militar. Lo estarán igualmente los hijos que les naciesen en España, siempre que estos se hubiesen ocupado en faenas rurales por espacio de cuatro años.

Art. 15.º Los propietarios y los arrendatarios podrán, mientras disfruten de los beneficios de la presente ley, introducir en España toda clase de aperos, instrumentos y máquinas para su empleo en la agricultura, sin pagar más derechos de arancel que el uno por ciento del respectivo valor.

Art. 16.º Cuando un propietario, después de construir dos ó más casas en el campo aplicando las tierras correspondientes, poseyera además una dehesa cuyos pastos pueda aprovechar el ganado de labor de los arrendatarios ó colonos de aquellas tierras, podrá hacerlo libremente, considerándose la dehesa como parte integrante de la finca en cultivo, con los beneficios de la presente ley, siempre que sumada la superficie ociosa del terreno labrado y del de pastos, no exceda de 200 hectáreas por cada casa.

Art. 17.º Siempre que un cortijo, granja ó algún edificio de antiguo ó moderna construcción, situado en el campo á las distancias señaladas en el art. 1.º, se utilizase formando en él el cinco ó más habitaciones separadas e independientes, ocupadas por otras tantas familias, bien para el cultivo de las tierras, bien para ejercer cualquiera otra industria, disfrutará su propietario y moradores todos los beneficios que, según los casos, se conceden por la presente ley á los que viven en el campo y en casas separadas.

Art. 18.º Las casas de recreo que se estableciesen, teniendo á lo menos una hectárea de terreno cultivado, disfrutarán de las ventajas y exenciones concedidas en el art. 1.º

Art. 19.º Cuando una nueva colonia ó un nuevo grupo de casas construyesen en una finca á mayor distancia de siete kilómetros de una población, cuarenta ó más casas ó edificaciones, aunque no estén en contacto unas con otras, será auxiliada por el Gobierno con iglesia y parroquia como los demás pueblos, y además con médico, cirujano, veterinario, maestro y maestra de primera enseñanza, pagados durante diez años por los fondos del Estado.

Art. 20.º Si una finca de campo que no exceda

de 200 hectáreas, con una ó más casas á mayor distancia de dos kilómetros de una población y beneficiada por la presente ley, coincidiere con tierras pertenecientes al Estado ó á un común de vecinos, declaradas vendibles por la ley de 1.º de Mayo de 1855, tendrá derecho el dueño de ella á que se deslinde y saque á publico remate la porción que designare del terreno vendible de igual ó menor superficie que el suyo.

Art. 21.º Los propietarios de fincas rurales en posesión de los beneficios de la presente ley, que les diere el ensanche, adquiriendo tierras colindantes por compra, permutación con otras de su propiedad ó en puras de transmisión de dominio ó inscripción en ambos casos durante los plazos expresados en el art. 1.º, y participarán de ellos mientras dura el derecho de antemano adquirido por la finca.

Art. 22.º Los propietarios que actualmente disfrutasen de las ventajas concedidas por las leyes de 8 de Enero y 23 de Mayo de 1855 y Real decreto de 24 de Mayo de 1859, así como por las leyes de 24 de Junio de 1859, 21 de Noviembre de 1855, 11 de Julio y 3 de Agosto de 1866, ó otras disposiciones legislativas, y construyesen una ó más casas dentro de las fincas rurales respectivas, disfrutarán cinco años más de no aumento de contribución en los viñedos y tierras de riego, y de 10 años en los plantíos de almendros, olivos, algarrobos, moreras y otros análogos, lo mismo que en el arbolado de construcción; y los habitantes de dichas casas tendrán además cuantas ventajas concede esta ley, cuya aplicación se contará desde que empezó el goce de las á que se contraen las leyes anteriores.

Art. 23.º Los expedientes incoados en conformidad con las leyes de colonias y de población rural de 21 de Noviembre de 1855 y 11 de Julio de 1856, y pendientes de resolución, serán despachados á voluntad de quienes los hubiesen promovido, según las disposiciones de aquellas leyes y según las de la presente.

Art. 24.º Los propietarios de fincas rurales que construyesen en ellas una ó más casas ó edificaciones según la presente ley, podrán redimir los censos con que aquellas tierras estuviesen gravadas en favor del Estado, pagando su capitalización en 20 plazos, en vez de los determinados por la legislación vigente.

Art. 25.º Todas las ventajas y facultades que en la presente ley se conceden á los propietarios de fincas rurales y de establecimientos industriales situados en el campo, se hacen extensivas á los arrendatarios y colonos de las fincas y de las fabricas.

Art. 26.º Los propietarios que aspiren al disfrute de los beneficios dispensados por la presente ley, acudirán al alcalde del distrito municipal donde radicare la finca ó fincas, con una solicitud al gobernador de la provincia expresando la situación, cabida y linderos, estado, clase de cultivos, si los hubiere y contribución que á la sazón pagasen los terrenos que sean materia del procedimiento oficial.

El alcalde dispondrá inmediatamente que dos individuos de la Junta pericial del pueblo se cercioren de los hechos expuestos por el propietario, inspeccionando ocularmente los terrenos y dando su informe por escrito. Dentro de los 15 días de la presentación de la solicitud del propietario, y después de oído el ayuntamiento, la pasará el alcalde al gobernador, emitiendo su dictamen y acompañando el informe de los individuos de la Junta pericial que hubieren inspeccionado la finca, y el acuerdo del ayuntamiento.

El gobernador resolverá en el término de un mes y si no lo hiciere, se entenderá otorgada la solicitud del propietario.

Si la resolución del gobernador fuese negativa, podrá el propietario interesado reclamar ante el Ministerio de Fomento, el cual resolverá dentro de 60 días después de presentada la reclamación. Y si trascurriese este plazo sin que se recayese resolución alguna, se entenderá concedida la petición, y el propietario reclamante entrará en el pleno disfrute de los beneficios de la presente ley, según los había solicitado.

Art. 27.º Quedan derogadas las prescripciones contenidas en la ley de 8 de Enero y 23 de Mayo de 1855, Real decreto de 24 de Mayo de 1859, leyes de 24 de Junio de 1859 y 21 de Noviembre de 1855, 11 de Julio y 3 de Agosto de 1866, y en cualesquiera otras, en cuanto se hallaren en contradicción con la presente ley.

Art. 28.º El Gobierno dictará los reglamentos necesarios para la aplicación de esta ley.

Por tanto: Mandamos á todos los tribunales, Justicias, Jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á tres de Junio de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Severo Catalina.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE JUNIO DE 1868.

EL CONCILIO ECUMÉNICO DEL SIGLO DÉCIMO NONO.

ARTÍCULO VI Y ÚLTIMO.

¿Por qué en una ocasión como esta, en la cual toda la cristiandad está como en expectativa, se ha de publicar que puede ponerse una suave y prudente limitación á las omnímodas atribuciones de la Silla romana por medio de la intervención de la Iglesia congregada? ¿Se dice acaso por vía de recreación científica, ó como se lanzan en algunas ocasiones ciertas noticias para que vayan formando eco en los corazones, y dispongan poco á poco á los hombres á ciertas empresas? De cualquier modo que sea, y bajo cualquier aspecto que esa proposición se tome, esa suave limitación que se insinúa con tanta habilidad, es una emboscada que encubre muchas baterías contra la autoridad de la Iglesia.

Ya antes de ahora se han asestado esas baterías contra la Santa Sede apostólica, sufriendo esta los más ruidos ataques. Ni han terminado esos embates, pues ahora mismo los está re-

cibiendo, aunque paliados bajo mantos especiosos de política, de conveniencia, y aun de paz y caridad simuladas, y hasta la consumación de los siglos irá recibiendo nuevas embestidas, siendo estas de la misma índole que los tiempos en que se verifican. No crean los literatos asalariados de la mala política, ni los combinadores de notas diplomáticas llenas de misteriosa oscuridad, que se ha ocultado á la vigilancia de la Iglesia lo que encierran esas doctrinas publicadas de algunos años á esta parte: el derecho de los pueblos á darse el gobierno que mas les plazca, la no intervención en negocios de otro pueblo, la unificación de ciertas provincias bajo un mismo pabellón, bien sabido es que todas esas doctrinas han tenido por objeto final la destrucción de la Santa Sede. Y este ha sido el último ensayo, el ensayo de la fuerza material contra el derecho, pues este es siempre el último resorte de que echa mano el error cuando combate contra la verdad.

Pero ¿por qué se ha apelado en estos tiempos á ese modo de obrar, en el cual han alternado la violencia y la astucia? Porque la experiencia de muchos siglos había enseñado á los enemigos de la autoridad suprema de la Silla apostólica, que no habían adelantado nada con haberla dirigido sus ataques, poniendo de pantalla á algunos altos personajes de la misma Iglesia, de quienes se valían ó por la seducción, ó por la opresión, ó por el estado erróneo en que caían á veces, para asestar sus tiros contra el Vicario de Jesucristo. Se dice que San Gregorio de Nazianzo y otros Obispos de sus tiempos detestaban los Concilios; pero es preciso tener presente que el Oriente, así como el Occidente existieron por más de un siglo bajo la presión de Emperadores arrianos, los cuales vivían siempre agitados por las opiniones erróneas que alimentaban desgraciadamente los muchos Obispos que ora en Sirmio, ora en Rimini y en otras ciudades se reunían para combatir la fe de Nicea, y con ella la autoridad del Romano Pontífice, que había confirmado el Concilio y celebrado dos en Roma en un corto intervalo para corroborar más y más la verdad católica de la consustancialidad del Hijo con el Padre.

Otro tanto advertimos en los muchos Concilios celebrados después, además de los Ecueménicos, en los cuales aparecen los Sergios, los Pirros y otros cabezas de molin, de quienes les se valieron los potentados del mundo, mal aconsejados, para turbar la paz de la Iglesia y disputar la autoridad suprema del Patriarca de Occidente; de lo que es testimonio perenne en la historia la famosa *Esthesis* de Heracio favorecedor de los Monotelitas. Entonces había disturbios y desavenencias en los Concilios, alejando de ellos á los Obispos Santos, como sucedió á San Gregorio Nazianceno, quien por huir de la infestación de los arrianos, se retiró á la vida solitaria, haciendo vida de monje en una casa de campo. No sucedía así cuando los Pastores de las iglesias se congregaban en el Espíritu Santo á tratar sobre la fe y la disciplina; y baste para comprobarlo repetir las palabras de San Atanasio en el libro de *Synodus*, núm. 41, que dicen así: *nosotros disputamos como hermanos con hermanos, y si alguna vez discrepamos en palabras, convenimos en la sustancia.*

Esas cuestiones de infalibilidad del Romano Pontífice en dirimir las materias de fe y costumbres, y de superioridad ó inferioridad respecto del Concilio general, que fueron puestas en tela de juicio en los tiempos del gran cisma, presentándose con todo el aparato del raciocinio escolástico, son ya muy antiguas en la Iglesia. Pero es necesario estudiar con detenimiento la historia para saber cual ha sido el origen de esas disputas ruidosas, y quien les ha dado pábulo y apoyo. Basta conocer las maniobras de Eutiques para traer á su partido al gran privado de Teodosio Crisafio, á fin de eludir la condenación del Patriarca de Constantinopla San Flaviano, y evitar también el anatema del papa San León, á quien había apelado. Vióse entonces combatida la autoridad del Romano Pontífice por la fuerza y la facción: el error se vió también laureado con el triunfo, la verdad hollada por los hombres altaneros y la autoridad de la Silla apostólica menospreciada. Todo esto pasaba en un Concilio; pero este Concilio constaba de ministros de un emperador engañado, y de Obispos ilusos, quienes capitaneados por un fanático, no temieron condenar á los Prelados más venerables que tenía el Oriente.

No hay que buscar otro principio en esas disputas ruidosas de algunos doctores sorbónicos al concluirse el cisma de los cincuenta años. Si no hubiera habido hombres de alta representación social, interesados en que la Silla apostólica trasmigrase a quende los mares tirénicos, á pesar de los males que habían causado los setenta años, llamados en la historia de la Iglesia *cautiverio de Babilonia*, y no obstante que la cristiandad entera reclamaba que estuviese allí

donde la fundó San Pedro, no hubieran resonado quizás las aulas de los citramontanos con esas doctrinas. Afírmase que algunas veces, puestos los Obispos en frente de su Cabeza, le dijeron que cada uno de ellos era tanto como él y todos juntos más que él. Pero ¿es esto verdad histórica ó deducción de antecedentes?

Esa aserción no es una verdad histórica en el sentido que pudiera tomarse al verla consignada: lo que hay en eso es un velo especioso, tras del cual se encubre una historia de setenta años.

La verdadera versión es que había en una nación un hombre poderoso que refundía en sí cuanto había en su pueblo, y aun pretendía absorber la autoridad de la Iglesia. Ese hombre llamaba junto á su persona á los que habían recibido de mano del Vicario de Cristo la jurisdicción que ejercían en la parte del rebaño que les había encomendado. Entonces andaba volando y revoloteando el genio del orgullo, y soplaba á los oídos aquella frase. Pero ¿triste frase! Cien años más tarde subía y bajaba una cuchilla exterminadora, que con sangre de reyes, de nobles y de sacerdotes, que hacía correr á torrentes, preparaba el camino de la humillación y la obediencia. Pocos lustros después salía de la Silla apostólica aquella voz que hiende los cedros del Líbano, y decía á los sucesores de aquellos en cuyos oídos susurró el rumor de insubordinación; y les decía que no había más opción que obedecer ó quedar depuestos, y la obediencia triunfó, y la autoridad suprema de la Iglesia Romana añadió una victoria más á las muchas que venía alcanzando desde el principio contra las potestades del infierno, que coligaron siempre á los herejes con las fuerzas materiales para poner sitio á la roca de Cristo.

La verdad histórica es que desde el principio mismo de la Iglesia todos los Obispos del mundo han reconocido en la Silla apostólica el primado de honor, de potestad y de jurisdicción en toda la Iglesia, y que los Concilios ecuménicos han dicho siempre con el de Calcedonia, que Pedro habla por la boca del Romano Pontífice. No ha impedido eso que alguien haya intentado levantarse contra esta supremacía de potestad y jurisdicción ordinaria en todo el orbe; pero eso mismo ha fortificado más y más el derecho divino de Pedro para reprimir como Vicario de Cristo la audacia del cismático, y para desterrar la ignorancia como maestro universal. Llámese el adversario como quiera, y sea lo que quiera, sea Juan de Constantinopla que se dice Patriarca universal en tiempo de San Gregorio, ó Cerulario, ó Codolao, ó Pedro Leon, que levantan escisiones, el Romano Pontífice ha usado de su derecho al condenarlos como cismáticos.

¿Y de dónde pudieran los sucesores de los Apóstoles congregados decir á su cabeza, que todos juntos eran más que ella, y separados valían tanto como ella? ¿Pues qué! ¿No saben esos hombres venerables que los Apóstoles, no obstante su culminante dignidad, no se juntaron jamás en concilio sino por orden del jefe de ellos que era San Pedro? ¿No saben que en las reuniones conciliares que tuvieron aquellos, fue siempre San Pedro quien las convocó, quien habló el primero, quien propuso la materia del concilio, quien dió el primero su decisión? Y en conformidad con estas convicciones han obrado en todas las épocas de la Iglesia, apelando á Roma en todas las dudas, enviando las actas de sus concilios provinciales ó diocesanos, y recibiendo con humildad sus resoluciones, como la recibió el gran Cipriano de Cartago de San Cornelio, Toribio de Liebana de San León, y á su ejemplo todos los demás en toda la Iglesia.

Fuera de esto, ¿se da tan poco criterio á los Obispos que no sepan que ninguno de ellos es en la potestad y jurisdicción tanto como el Romano Pontífice, y se les supone tan ignorantes de lo que es el principio de autoridad, que se les haga decir que todos juntos valen y pueden más que él? Verdad es que los Obispos, como Obispos, son todos hermanos, y en eso nada menos son que el Obispo de Roma; pero en el orden de la potestad y jurisdicción no es así: el Obispo de Roma es el sucesor del primer Vicario de Cristo, y por consiguiente, tiene la misma jurisdicción que San Pedro, jurisdicción universal y ordinaria en toda la tierra. El Romano Pontífice es la fuente, y cada uno de los Obispos es el riachuelo que sale de esa fuente; ¿podrá el río gloriarse jamás de que ha salido de sí mismo? ¿podrá invertir el orden natural de su curso y marchar hacia arriba para hacerse superior á la fuente? Y esos muchos riachuelos de jurisdicción que salen de la fuente común y se dividen en cien brazos, ¿podrán acaso reunirse, y volverse contra la fuente, y decir que no le deben las aguas que llevan, y que pretenden ser ellos más que la fuente, y no obstante que no son sino una emanación de la misma fuente?

La contradicción es clara y manifiesta: lo que

es río no puede ser fuente: lo que es fuente, siempre es antes que el río. Jesucristo dijo á Pedro que confirmase á sus hermanos, que apacentase las ovejas de su rebaño; y mientras haya mundo, será Pedro quien apruebe y confirme á los Obispos, y les enseñe la verdad de la fe y los preceptos del Evangelio, los amoneste, si caen en error, para que salgan de él, y aun los corte del tronco por donde va la sávia de doctrina á los corderos, si se obstinan en el error. Es un principio de derecho, que ninguna potestad puede extenderse con el discurso del tiempo, ni por la aglomeración de circunstancias, á más de lo que encierra la naturaleza de la misma, y lo tiene en su raíz. Así el hombre tiene potestad para dominar la tierra, y aunque haya habido épocas en que no la ha sujetado sino en parte, puede sin embargo dominarla toda; pero nunca podrá dominar las nubes, porque no entran en la esfera de su acción. Al entendimiento humano le está concedido conocer las cosas divinas, pero no el comprenderlas; y ¿por qué? Porque comprender quiere decir abarcar un espíritu á otro dentro de sí mismo, lo que no puede hacer el entendimiento limitado, no siéndole posible abrazar y rodear lo ilimitado es inmenso, teniendo esta limitación en la noción esencial de su naturaleza, en su raíz.

¿Puede, pues, un Obispo poner una limitación suya y templada á las omni-potentes atribuciones de la Silla romana, como se pretende insinuar por los hombres de las ideas modernas? No; porque no es él quien la ha fundado; no, porque ha recibido de ella la potestad de jurisdicción que tiene en su Iglesia; no, porque aunque la Sede Romana queda reducida á los muros de Roma, y él fuese Obispo de toda Francia, de toda España, de toda Europa, nunca sería Obispo universal, y el de Roma, si; nunca sería fuente de la jurisdicción, y el de Roma si: al contrario, sería siempre río, lo que Roma no es ni puede ser. ¿Lo que esencialmente no se puede, por no haber radicalmente potencia en la naturaleza de la cosa, nunca llega á ser posible, aunque esa naturaleza se divida en miles de personas, ó naturalezas singulares, pues lo que no puede una sola en ese particular, no lo pueden todas juntas. Así hay que decir que la Iglesia congregada no puede llevar á cabo esa teoría moderna respecto de su cabeza, porque es la Silla suprema de la cual dice el Derecho: *prima Sedes à nemine judicatur*. ¿No lo puede uno? Pues no lo pueden todos juntos de derecho; y lo diríamos, haciendo una abstracción hipotética imposible é irrealizable si se intentara realizar esa idea, ya no sería justicia, razón y derecho; sino violencia y fuerza brutal.

Dirémoslo por lo tanto, que la idea de haberse puesto los Obispos alguna vez frente á su Cabeza á decirle lo que se atribuye á algunos grandes mundanos, llenos de altanería, es necesario colocarla entre las espadas y escudos de los antiguos gigantes que quisieron escalar el cielo, y cayeron como cayó el Pelion y se hundió el Osa por donde intentaban subir, por haber arrojado un rayo sobre ellos el Padre omnipotente, como cantaba Ovidio en sus *Metamorfosis*: á no ser que se le quisiera dar cabida entre los monumentos de la mitología de los últimos tiempos; pues, á no dudarlo, los célebres principios del 89, que tantos gigantes de error han dado á luz, necesitan adornar su cuna y su adolescencia de combates de dioses y de hombres, y de apariciones de génius sobrehumanos. Con gus o les hacemos donación del célebre *Nos que reunidos valemos más que vos*, para que se dé comienzo por él á la gran epopeya de la ciencia del siglo de las luces.

Dos palabras tenemos que decir para terminar sobre una proposición, á la cual pudiera responderse escribiendo un gran tratado. Hay quien pretende que se niega á la Iglesia el derecho de ponerse en armonía con lo existente, lo que no se niega, se dice, á ninguna institución alta ó baja grande ó pequeña, condenándola á ser un anacronismo eterno, si no entra en las vías de las instituciones modernas; á lo que es preciso contestar con distinción. Si se pretende que la Iglesia se equipare en su gobierno y en sus principios constitutivos á las cosas que existen con ella ó al mismo tiempo que ella nunca se conseguirá; porque es la monarquía de Jesucristo fundada en la roca firmísima de la verdad, mientras que todas las demás instituciones son obras de los hombres, y no pueden parecerse sino en muy poco á ella, no pudiendo ella tampoco subordinarse á ninguna de estas, debiendo al contrario amoldarse á ella todas las demás. Si en estas instituciones hay verdad, rectitud, justicia, y orden, la Iglesia marchará con ellas; pero si se pretendiere destruir el derecho, dar libertad al entendimiento y á la conciencia, legalizar la existencia del crimen, permitir toda clase de desórden, y no cuidarse de que Dios sea adorado y reverenciado, la Iglesia las verá pasar junto á sí, pero no marchará con ellas.

Pero ¿hay acaso un espectáculo mas imponente en la historia del mundo que la coexistencia de la Iglesia con todas las instituciones? Ella marchó con el judaísmo, diciéndole que convenia con él en sus dogmas sobre la unidad de Dios, sobre la caída del hombre y sobre la promesa del Mesías; pero se separó de él, porque no quiso reconocer á este Redentor: tambien coexistió con los emperadores romanos y sus sabios y senados, diciéndoles que profesaba sus doctrinas en todo lo que pertenecía á cumplir con los deberes de justicia y equidad, y á no faltar á la palabra dada en pactos internacionales y observar las leyes justas enmendadas á mantener el respeto á la propiedad, á la autoridad, á la so-

ciudad y cuantas establecieron con equidad y rectitud sus senados y sus legisladores: pero no pudo convenir con ellos en adorar los ídolos y en no reconocer á Dios uno en esencia criador del cielo y de la tierra, y á su hijo Jesucristo.

De siglo en siglo se ha visto cómo esta institución divina ha coexistido con todas las instituciones humanas, dirigiéndolas al bien, ilustrándolas, y dándolas vigor. Ella coexistió con los bárbaros del Norte, paralizando su mano destructora, conteniendo sus furiosos, aplacando sus iras, ablandando sus corazones, y por fin convirtiéndolos á la fe de Jesucristo: ella coexistió con las ruinas del imperio romano, para repararlas, con las nuevas monarquías que se levantaban para consolidarlas, y con las grandes empresas de los tiempos heroicos del cristianismo, para enredarlas á un fin justo.

Y ¿no la vemos hoy día asistiendo inmóvil, impertérrita é inmutable, presenciando ese desmoronamiento del edificio social, procurando aplicar su mano para que el edificio no se acabe de derrumbar? Necesario es estar ciego para no verlo.

¿Qué parte del mundo hay donde no se encuentre esa institución divina marchando junto con todo lo demás que se mueve, pero no acompañando á nadie en la iniquidad, en la injusticia ó en la impiedad? Ella vive en la China y en la Tartaria con millon y medio de hijos, los cuales adoran á Dios en espíritu y verdad, y bendice entre tanto á cuatrocientos millones de hombres que no quieren convertirse de sus idolatrías, para que el cielo los mire con piedad y les abra los ojos del entendimiento y vean la verdad. Lo mismo es para la Iglesia que tenga que vivir combatiendo con el fanatismo del islamita, que con la obstinación del israelita ó la ceguera del herege, pues ella mira en cada uno de esos hombres el trasunto de Dios, y desea traerlos á todos al seno de la verdad. Véase lo que hace esa Iglesia en sus reuniones santas: es tal la armonía con que coexiste con cuanto hay á su lado, que ruega por todos los que imperan, sin examinar si son protectores ó perseguidores, amigos ó enemigos: en China y Tartaria ruega por el emperador que la tolera, en Cochinchina por el rey que la martiriza, en unas partes de América por los que la despojan y ultrajan, y en otra por los que no la distinguen de las sectas falsas, y en Europa por todos, sin diferenciar al que lleve manto de filósofo con púrpura real, del que viste el armiño de la majestad amiga de Dios y su justicia.

Todo esto comprueba la superioridad inmensa de la Iglesia sobre todas las instituciones, pues ella las domina á todas, sin ser dominada de ninguna. Así, lejos de despreciar los adelantos del espíritu humano en lo que es justo y laudable, no solo los aplaude, sino que los adopta como cosa suya, teniendo tambien la altísima sabiduría de sacar bienes aun de los mismos males. Véase lo que está pasando hoy en el mundo, y eso solo basta para concluir que la Iglesia está en relación con cuanto existe con ella, con solo estas dos diferencias: primera, que coexiste con todo lo bueno y justo para aprobarlo y ayudar á su realización, y con todo lo que es recto y justo para reclamar contra su existencia y condenarlo; segunda, que asiste á todo el movimiento social como una columna fundada sobre sólida roca en medio de un río caudaloso, mientras que todo lo demás pasa como pasan las aguas del mismo río donde la columna existe.

Hace ya algunas décadas que la humanidad está como agitada por una fuerza febril que le impele al movimiento, no descansando día y noche para llevar á cabo todo género de empresas. De estas, preciso es decirlo, unas son buenas, y algunas no muy buenas; pero la Iglesia las ve todas, y reprobando lo que hay de malo, se aprovecha de lo bueno para el bien de los hombres. Lo que, considerado con mucha discreción, ha hecho decir no há mucho tiempo á un literato recomendable las siguientes palabras: «No podemos menos de bendecir y admirar la inflexible sabiduría con que la Providencia convierte el mal en bien, y hace que el influjo y acción de las cosas humanas, aun de los espíritus rebeldes, sirvan de instrumento y concurran á la realización de sus altos designios.» («Revista de España», artículo *Concilio ecuménico*, por D. Juan de Lorenzana.)

Y en verdad, esto es así, y así lo dijo San Agustín al tratar de la caída de Adán: el espíritu de empresa es hoy como el gran remolino, á cuyo centro convergen todas las aguas de un gran lago. Muchos son los males que resultan de la demasia con que los hombres se han lanzado en esa especie de corriente eléctrica que los lleva, sin saber en dónde han de parar. Pero entre tanto, la Iglesia se aprovecha de lo que hay de bueno en el espíritu moderno, dejando lo malo: el pensamiento vuela hoy por un alambre, sirviendo quizás ese descubrimiento para causar una bancarota, ó una revolución, ó una catástrofe en países lejanos; pero la Iglesia lo utiliza para llamar instantáneamente á sus Obispos ó para avisarles los peligros. Ese espíritu moderno ha proclamado que todo hombre es libre para expresar sus pensamientos, haciéndolo, á no dudarlo, con el mal fin de dar al traste con la fe por medio de la publicación de mil errores: la Iglesia se ha servido de esas doctrinas, á loptadas por los pueblos, para ordenar á sus Obispos y misioneros que se presentaran en esas regiones mismas donde por efecto de esas doctrinas habían sido perseguidos, y la religion católica ha florecido, pues sus hijos no han de tener menos derechos que los demás ciudadanos.

El espíritu moderno impele á los hombres á recorrer los mares más lejanos y visitar los

continentes de todas partes, y llevar hombres para socavar las entrañas de la tierra y arrancarla sus tesoros; y ¡cosa admirable! apenas hay día sin que muchas naves salgan, no ya sulcando las aguas del mar, sino volando sobre su superficie, yendo todas cargadas de pasajeros. El espíritu moderno los lleva, y parte van á buscar oro y placeres, parte á fomentar revoluciones, y no faltan quienes van á llevar á los indios del Tibet ó de los Andes la falsa fe del herege. Pero la Iglesia tambien contribuye al sostén de estas empresas del espíritu moderno, enviando en esos mismos monstruos de los mares á sus Obispos, á sus misioneros, á sus Hermanas de la Caridad, para que vayan á donde van los avaros, los sensuales, los revolucionarios y los ministros del infierno, y enseñen á los primeros la pobreza, á los segundos la mortificación, á los terceros la obediencia á la autoridad, y á los demás la verdadera fe. De este modo concurre la Iglesia á los adelantos del verdadero progreso, tomando lo bueno y dejando lo malo.

Pero no hay que equivocarse: la Iglesia no debe nada de lo que es hoy ni de lo que hace, ni de lo que hará mañana, al espíritu moderno: lo debe á sus principios, á su constitución misma, y á la constancia con que cumple lo que le dejó prescrito su divino fundador. Se ven hoy día cosas nuevas en las relaciones internacionales entre moros y cristianos, que antes no se veían; pero para romper la tenacidad diamantina de los primeros, han sido necesarios seis siglos nada menos en cuyo largo espacio han estado yendo á Turquía los religiosos á sacrificarse por los cautivos, y los Obispos á predicar la fe; y á fuerza de tanto heroísmo se ha abierto camino más obvio para que el cristiano adquiera derechos allí mismo, donde solo el nombrar á Cristo entrañaba pena de muerte.

En el Indostan se han concluido aquellas prácticas horribles de sacrificarse las esposas en la misma pira en que ardía el cuerpo difunto de su esposo, lo que no habia podido abolir una dominación extranjera de cien años; pero hay que advertir que aquella práctica ha cesado á los 20 años de haber enviado allí la Iglesia 17 Vicarios apostólicos y más de 200 Sacerdotes que, diseminados desde Himalaya hasta Ceilan, no han cesado de predicar la caridad y la justicia, y tienen en medio de un pueblo de cien millones de paganos millon y medio de cristianos que adoran á Dios en espíritu y verdad, y son unos evangelizadores mudos para sus compatriotas.

Conviene cumplir toda justicia, dijo Jesucristo al Bautista, y aquí debemos repetirlo: no se debe negar al espíritu moderno lo que es suyo, pero no debe atribuirse lo que no le pertenece. Hoy día no se hace gran caso de ciertas fórmulas para que vayan por todos los reinos del mundo las Letras Apostólicas, agrado ó no agrado á los hombres; pero esto no es porque el espíritu moderno les haya abierto el paso, siendo así que las tendencias de este son á destruir, si le fuera posible, la misma Iglesia. Procede este de que el espíritu de la Iglesia es predicar siempre la verdad arguyendo, rogando, increpando con toda paciencia y doctrina, como decía San Pablo á Timoteo, no cesando de hacerlo jamás, por más que los hombres intenten ponerla trabas para que no ande, valladuras para que no pase y entorpecimientos para que no se cumplan sus mandatos. ¿Y por qué obra así la Iglesia? Porque puede poner en todos sus escritos lo que el mismo Apostol decía al empezar su carta á los de Galacia: *Pablo, Apostol, no por los hombres, ni por autoridad de hombre alguno, sino por Jesucristo y por Dios su Padre.*

Por fin, parece que se han relegado á la historia aquellas cuestiones ruidosas que la Sorbona entabló sobre infalibilidad ó no del Sumo Pontífice en materias de religion, sobre superioridad ó inferioridad del Concilio ecuménico, como si algún genio poderoso de los tiempos modernos hubiese enterrado con los cadáveres de los grandes doctores sorbónicos de 1682 todas sus doctrinas, las hubiese sellado herméticamente, y arrojado sobre los sucesores de aquellos, raudales de adormideras. Y por cierto que no es así: acabóse ya eso, pero sin que se deba á nadie sino al espíritu mismo de la Iglesia. ¿Se quiere saber lo que es este espíritu? Pues es un espíritu de inteligencia, santo, ímco, sutil, discreto, ágil, immaculado, cetero, suave, amante del bien, agudo, á quien nada impide, benéfico, anador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, que tiene todo poder, que todo lo ve y abarca todos los espíritus. (Sap. cap. 7, v. 22, 23.)

Con esto está dicho todo: cuando en los siglos de las persecuciones habia heregias, las condenó la Silla apostólica, sin necesidad de Concilios, y su decision fué de fe, infalible. Cuando se celebraron Concilios generales, escribió la Silla apostólica á los Padres, y sus cartas dijeron lo mismo que confirmaron los Padres, y fueron infalibles. Cuando sobrevinieron las controversias de algunos eclesiásticos, todavía condenaron muchos errores los Pontífices Romanos, pues antes que hablasen los Padres de Trento habia condenado Leon X los errores de Lutero, Calvino y otros, y después siguieron condenando cuantos errores pulularon en la fe, y siempre fueron infalibles. Y por fin, cuando en tiempos muy modernos fué una comisión de un Concilio á decir á un Papa encarcelado que el Concilio le exhortaba á entrar en pactos con un monarca perseguidor de la Iglesia, salieron del Vicario de Cristo asertos tan graves, y desarrollóse tal tempestad de anatemas del cielo sobre los enviados, que, silenciosos y embargados de terror, no pudieron hacer más que huir, creyéndose ya borrados del libro de la vida para ir á anunciar á sus compañeros... ¿Qué? Que las libertades pu-

blicadas en tantas Asambleas estaban espirando; que la fosa estaba abierta para depositar en ella las proposiciones, que habian sido su pabulum, y que se le cantasen ya los funerales. No es, pues, el espíritu moderno, sino el de la Iglesia, el que desterró á la arqueología literaria las antiguas armas del ultramontanismo.

Concluyamos ya, y digamos que las instituciones mundanas solo se parecen á la de la Iglesia en una cosa, y es que están todas viviendo en la tierra y son manejadas por los hombres. Por lo demás, las humanas son mudables, transitorias, deleznales y perecederas, mientras que la Iglesia es inmutable en sus principios, perpetua en su duración y firme y estable como una roca. Las verdades que profesa son eternas, los principios que la rigen son eternos, su permanencia en el sistema que su fundador le ha dado, es tambien eterna; pues algun día ha de ser trasladada de la tierra al cielo, y salvo el no tener que ejercitar entonces la fe ni la esperanza, allí vivirá como aquí, unida en vínculo de caridad á su Rey, que es Jesucristo.

Todo conspira á anunciar su inmutabilidad é invariabilidad de principios: lo que dijeron los profetas, lo que dijo Cristo y lo que han visto ya diez y nueve siglos. Isaías hablaba de esta Iglesia y la prometia á nombre de Dios que la cimentaria sobre záfiros y haria sus baluartes de jaspe. (Cap. 34, v. 12.) Cuando Jesucristo la fundaba dijo á su lugarteniente que él era la piedra en que la edificaría: hace ya diez y nueve centurias que esto se dijo, y son diez y nueve testigos irrefragables esos mismos siglos de que eso es una verdad indisputable.

¿Qué es lo que se ha de concluir de todo esto? Que así como las aguas que rodean á un peñasco se acomodan en todas las formas al mismo peñasco, sin que este se acomode á la de los objetos que lo rodean, así las instituciones humanas, si han de ir bien, se han de sujetar á los principios que profesa la Iglesia; pero nunca la Iglesia se ha de modelar á ellas, ni para su constitución, ni para su gobierno.

Pasarán los hombres que manejan esta institución divina: pasarán los siglos, pasarán las generaciones; pero la Iglesia no pasa, porque está constituida y fundada en la verdad; en la verdad de la que está escrito, que permanece para siempre. Se desviarán los hombres del camino de la rectitud, se enloquecerán con los decantados progresos de la razón; vendrán los últimos días del mundo, aparecerá el hijo de perdición, caerán Tronos, se arruinarán monarquías, se devorarán unas á otras las democracias, y marchará en confusión la humanidad, convulsa por haber hecho tantas locuras: la Iglesia, cual columna inmóvil, asistirá serena á los llantos de la humanidad, que perece en el último cataclismo, para ser la primera que entone el himno de triunfo y el canto de victoria en el día de la resurrección general. Veamos todos ese día tomando parte en el gran concierto: esta es la suma de la verdad práctica.

Decíamos el otro día, refiriéndonos á *L'Unità*, que se iba á aumentar considerablemente el ejército francés de ocupación en los Estados de la Iglesia. Aunque no es posible hablar con certeza en este asunto, es muy verosímil que sea como se dice; porque, á la verdad, los rumores que con tanta insistencia corren descansan en muy razonables fundamentos. Nadie desconoce que las relaciones entre Italia y Francia son harto poco amigables y los hechos confirman más cada día esta creencia general. El Gobierno italiano siempre responde con evasivas á las proposiciones de las Tulle-rias, y en cuanto á dar las seguridades que Francia pide, se niega más ó menos resueltamente; lo cual es causa de que no se adelante un paso en la cuestión de Roma, y de que Francia se vaya cansando de esperar y sufrir á los italianos.

Ya se ha visto cómo estos han procurado atraerse la amistad de Prusia, buscando en ella lo que no encuentran en Francia; pero por ahora les ha salido mal la cuenta. Prusia, que tanto tiene á qué atender en Alemania, no puede comprometerse con la cuestión de Roma, y sus protestas se habrán tenido que ceñir necesariamente á promesas para lo futuro. No solo no hay hechos terminantes, sino que ni siquiera se barrunta que Prusia haya dado grandes seguridades de amistad al Gobierno italiano; y como esto no es verosímil, ni aun probable, nosotros no lo creemos ni lo creéremos hasta que no veamos otra cosa.

Pero como el Gobierno italiano se muestra cada día más exigente, y las astucias y mañas de que se vale son cada vez más descaradas, y como por otra parte los sucesos de Alemania pudieran muy bien atraer toda la atención de Francia, nada tiene de particular que esta quiera tener arreglada en lo posible la cuestión romana, ó cuando menos aumentar su ejército de ocupación por lo que pudiera ocurrir.

Es lo cierto que los hechos vienen en apoyo de esta opinion. Las precauciones militares crecen de día en día, y con solo considerar el estado de las fortificaciones en Civita-Vecchia y Roma, y el número de cañones que se colocan en estos fuertes, se comprende que el ejército pontificio no es bastante para defender tales fortalezas, y que sus artilleros no pueden servir sino una pequeña parte de estos cañones. Dícese además que el general Dumont espera cuatro cañones para colocarlos delante de los muros de la costa de Civita-Vecchia, y se añade que un cuerpo de tropas francesas desembarcará en la extremidad de la península y ocupará algunos puntos del litoral, como garantía material del

pago de los intereses vencidos de la deuda pontificia.

El arreglo de esta deuda se va haciendo cada vez más difícil, por los obstáculos que opone al Gobierno italiano. Los delegados que tiene en Roma se esfuerzan en retardar toda solución con el Gobierno francés, y por otra parte, quieren obtener del Papa con astucias infructuosas la pretendida conciliación. Dicen que si el Padre Santo despidiera á los mercenarios extranjeros, Italia se comprometería á restituirle algo de sus antiguas provincias, y á sostener la soberanía de la Santa Sede con las tropas italianas. Pero como la Santa Sede conoce la buena fe de los italianos, todas estas protestas son inútiles. «Cuando Italia haya devuelto al Papa sus antiguos dominios, cuando haya reparado todos los daños causados, y haya vuelto los bienes eclesiásticos, y los tesoros de las iglesias de que se ha apoderado, entonces tendrá, si no un derecho, al menos una buena intención que hacer valer, y la Santa Sede hará lo que crea conveniente.»

Esta es la respuesta que se da en Roma á las peticiones de los delegados del Gobierno italiano; pero como este no hará lo que se dice en esta respuesta, y como la Santa Sede no suscribirá de otra manera tratado alguno, la cuestión se paraliza y complica; y no se resolverá por el camino que lleva. Mientras Francia se contente con aumentar el ejército de ocupación, aunque esto produzca resultados ventajosos, no hará más que detener un poco al Gobierno italiano; pero la cuestión quedará en pie.

Y mientras pasa el tiempo, los italianos trabajan cuanto pueden y no desperdician ocasión. Para que se vea los indignos y reprobados medios de que se valen, diremos que hay en Isoleta, mas allá de la frontera pontificia, un comisario de policía, italiano, que pide con mucha finura el pasaporte á los romanos que van á Nápoles, diciéndoles que le encontrarán á la vuelta, y dándoles en cambio un pase con el que pueden, es verdad, circular libremente. Los romanos toman sin cuidado el pase de la policía italiana creyendo que les ha de servir mejor que su pasaporte para viajar, y se despiden muy complacidos de los agentes del gobierno de Florencia.

Pero la policía romana acaba de descubrir ahora el plan y las astucias de los italianos. En Ceperano, punto próximo á la frontera, los gendarmes pontificios piden tambien el pasaporte á los viajeros que vuelven de Nápoles á Roma. El otro día uno de estos sacó un pasaporte romano, á nombre de una persona muy conocida del jefe de la gendarmería. Por las preguntas que le hizo y viendo que el pasaporte era evidentemente de otra persona, se conoció el fraude, y después se ha visto con certeza que el comisario italiano dá los pasaportes que á su paso le dejan los romanos, á agentes revolucionarios, que así van con seguridad á Roma y las demás provincias del Papa, y tramán á su gusto conspiraciones y preparan el terreno para el logro de sus planes.

Esta condonación no tiene calificativo, pues aunque se buscara la palabra mas dura del diccionario, todavía seria muy suave en comparación de lo que merecen los señores italianos. Nosotros nos abstenemos de hacer comentarios, seguros de que nuestros lectores han de hacer justicia á los manejos arteros de los agentes del gobierno de Florencia.

Parece que ya no les queda nada por hacer; pero no es así. Véase, sino lo que dice el *Univers*, tomado de una correspondencia de Roma: «Tanto como cortés la conducta de los italianos para con los romanos que van á Nápoles, es brutal para con los napolitanos, sospechosos de adhesión al antiguo orden de cosas, que van á Roma. Estos desdichados tienen que sufrir interrogaciones insolentes y visitas ofensivas. Nada se respeta; ni la conveniencia, ni la clase, ni el sexo, ni el pudor, ni aun la nacionalidad. La semana pasada la señora Agustina M..., napolitana, ha sido colmada de ultrajes en Isoleta. Sin embargo, su pudor indignado ha opuesto al comisario una repulsa tan formal que este ha creído prudente hacer intervenir á su mujer, á la cual la señora napolitana, llena de dolor y de vergüenza ha tenido que permitir investigaciones de que apenas hay quien se atreva á hacer uso con los confinados y malhechores más peligrosos.»

Este hecho abominable no es aislado: se verifican con frecuencia y hasta con personas de otras naciones. Y todavía no ha encontrado la policía italiana nada que le dé el más mínimo pretexto para tal conducta. Repetimos que nos abstengamos de todo comentario. Basta lo expuesto para que se conozca quienes son los italianos y se vea si habrá quien quiera establecer tratados con ellos. Su proceder es tal, que hasta muchas personas afectas á su política, no pueden menos de condenarlo, y si hoy no lo condenan todos, no habrá tampoco un hombre honrado que le aplauda, y la posteridad, sobre todo, dará su execración á una conducta que tiene raros ejemplos en la historia.

El *Univers* hablando del comisario de Isoleta, termina diciendo: «Es digno de las condecoraciones de San Lázaro y San Mauricio, y de la Corona de Italia; si no las tiene ya, nos atrevemos á recomendárselo al Sr. Menabrea.»

Confesamos ingenuamente que nos ha divertido mucho un artículo joco serio que *El Universal* publica con el título de *Cuestión de derecho constitucional*. Basta enunciar el objeto de este escrito para que nuestros lectores se rían, aunque tengan ganas de llorar. Se trata de saber si los llamados neo-católicos tienen ó no derecho á emitir sus ideas y aspirar al poder, ya conforme al derecho constitucional, ya conforme al

Gobierno representativo, que, según *El Universal*, son cosas distintas.

Conforme al estricto derecho constitucional, los neo-católicos no tienen razón de ser como partido político, ni pueden legalmente exteriorizar sus ideas, ni mucho menos aspirar al poder. ¿Por qué? Porque los neo-católicos están fuera de la ley publicando ideas contrarias a la actual forma de Gobierno. Esto dice el periódico positivista. Veamos ahora lo que dice el sentido común, tomando por base la Constitución del Estado.

Según esta, todos los españoles pueden emitir libremente sus ideas con arreglo a las leyes. Los llamados neo-católicos sujetan sus escritos a la ley de imprenta, y luego emiten libremente sus ideas en virtud del derecho que les concede la Constitución. ¿Dónde está aquí la ilegalidad? En que los neo-católicos combaten la actual forma de gobierno.

No debe ser esto cierto, y no siéndolo, claro está que se hallan dentro de la legalidad constitucional.

Otro artículo de la Constitución declara que la única religión del Estado es la católica, apostólica, romana; es así que los neo-católicos no escriben más que en defensa de la religión católica, apostólica, romana, en sus relaciones con el Estado, con la sociedad, con la familia y con todos los conocimientos humanos; luego los llamados neo-católicos, no solamente están dentro de la legalidad existente, sino que lo están con más derecho que *El Universal* y colegas. Y tan fuerte es inexorable este artículo de la Constitución, que por sí solo basta para hacer legítimamente combatible todo lo que la Constitución tuviera contrario a este artículo, aun la misma Constitución, puesto caso que la Constitución pudiera tener algo no conforme con el espíritu del Catolicismo, lo cual no es probable ni demos trable en un periódico.

Respecto del sistema representativo que, como hemos dicho, no es lo mismo para *El Universal* que el derecho constitucional, dice este periódico lo siguiente, que puede servir de modelo para un tratado de lógica:

«Si el sistema representativo proclama y afirma los derechos naturales del hombre, y en su consecuencia acepta el principio de la libertad en todas sus manifestaciones, debía de negarse uno y otro a los neo-católicos? De ningún modo; mas si las manifestaciones de esta secta religioso-política tendieran a destruir la base fundamental de dicho régimen, que es el reconocimiento de los derechos políticos de todos los ciudadanos, claro es que se colocaban fuera de la legalidad común, toda vez que conspiraban, no a favor de esta o la otra reforma en el orden económico o administrativo, sino en favor de los menos con perjuicio de los más; lo cual constituiría un privilegio irritante, una injusticia notoria, un ataque contra las precepciones del derecho general y aun violación de las leyes naturales.»

¿Eh? ¿Miren si sabe el docto *Universal*! Parece imposible que sea tan joven el pícaro muchacho este! ¿Con que la libertad no es tan absoluta como nosotros creíamos? ¡Ah aprendiz de liberalillo, cómo has asomado la oreja del tiranuelo disfrazado! ¿Esas tenemos? ¿Y por qué así? Oigamos, que continúa el oráculo:

«Y como ningún miembro de la sociedad puede sin incurrir en notoria injusticia, abogar por la derogación de la ley moral, principio anterior y superior a las reglas de derecho establecidas por los hombres, de ahí el que los neo-católicos, al pretender la destrucción de lo que sería fundamento armónico e igualitario en una sociedad perfecta, por mas que su derecho de exposición sea indiscutible, deja de tenerlo en cuanto a la realización de sus perturbadoras y tiránicas doctrinas.»

¡Ah! ya. El derecho de exposición de ideas es indiscutible, pero la realización de estas mismas ideas es injusta, porque ataca a la ley moral, principio anterior y superior a las reglas de derecho establecidas por los hombres. Y si por consecuencia de la libre exposición de ideas se llega a alcanzar el asentimiento de la mayoría del país, ¿que dirá *El Universal*?

¿Será justa o injusta la realización de las ideas neo-católicas? Por un lado deberá ser justa, en atención a que lo determina la mayoría del país, y según *El Universal*, la mayoría no se equivoca nunca; pero por otro deberá ser injusta, porque viola la ley moral, principio anterior y superior a las reglas de derecho establecidas por los hombres. De modo que resultará que la mayoría, no solamente se ha equivocado, sino que ha ido en contra de la ley moral, de ese principio superior, que está sobre todo lo humano.

Habría, pues, que optar en este caso ó por la mayoría, ó por la ley moral. Si se optaba por aquella, se cometía a sabiendas una monstruosa injusticia: si por esta, se echaba abajo de un golpe toda la máquina del sistema que se funda en el acuerdo de la mayoría.

Haga el favor de desenredar esta madeja *El Universal*: nosotros no tenemos dedos para tanto.

Parece que se ha acordado por la autoridad municipal de Zaragoza la colocación de para- rayos en varios puntos de la población.

Ha fallecido en Barcelona el Sr. D. José María Novell, Cura parroco de aquella capital. R. I. P.

Para que sirva de contera a las anteriores reflexiones de *El Universal* acerca del sistema representativo, tal como lo entiende este periódico, le sustraemos este párrafo que anoche nos dedica:

«Siempre hemos creído que *El Pensamiento*, aunque sin profesarlos, es el periódico que mejor comprende los principios liberales en el campo de nuestros adversarios; y cuando parece que no los comprende es porque no quiere. En efecto, el Estado no puede calificar nada como tal Estado, ni declarar en qué clase de opiniones está la bondad ó la maldad. Esa tarea corresponde al país, en presencia de todos los datos libremente expuestos.»

Gracias a Dios, y podemos decirlo sin inmo-

destia, comprendemos los principios de *El Universal* lo suficiente para ir a buscarles su raíz en donde la tienen, por mucho que la oculten a las miradas de los incautos. Por eso mismo los combatimos y los aborrecemos con todo nuestro corazón. Pero vamos al asunto.

Estamos de acuerdo en que el Estado, como tal Estado, no puede calificar nada, ni declarar en qué clase de opiniones está la bondad ó la maldad. Si creyéramos lo contrario seríamos socialistas. ¿Y por qué el Estado como tal Estado no puede hacer esto? Porque el Estado es un compuesto de hombres falibles, que pueden engañarse y engañarnos. Pero como el país es también un compuesto de hombres falibles, resulta que tampoco el país puede decir cuál opinión es falsa y cuál verdadera. Si las cosas que se ponen en tela de juicio son de aquellas a que la razón natural puede alcanzar fácilmente, entonces no hay por qué negar al país el derecho de juzgar; pero en ese caso tampoco se puede negar al Estado ese mismo derecho, porque tan hombres son los que componen el Estado como los que componen el país. En una palabra, para esto cualquier hombre sensato es bueno.

Pero si toca a asuntos de un orden elevado, como son la moral y la religión, entonces es fuerza buscar otros hombres que por superior determinación no puedan engañarse ni engañarnos. Hé aquí la necesidad de la Iglesia católica y su indisputable derecho de resolver las cuestiones que a aquellos órdenes se refieren.

Notemos una contradicción de *El Universal*. En el artículo sobre derecho constitucional concede al Estado la facultad de decidir que el sistema representativo es el único que se ajusta a la ley moral, y que la doctrina de los neo-católicos se opone a esta. Y es evidente que le concede esta facultad en el mero hecho de decir que los neo-católicos, conforme al sistema representativo, no tienen derecho a realizar sus ideas.

En el párrafo que acabamos de copiar sostiene, en cambio, que el Estado no puede declarar cuál opinión es buena ó mala. Entonces, preguntamos nosotros, ¿cómo sabe el estado y cómo declara que la opinión de los neo-católicos es contraria a la ley moral?

Esta es otra madeja cuyo desenredo dejamos también a cargo del docto y filósofo *Universal*.

Los liberales son siempre consecuentes en sus doctrinas, dice anoche *El Diario Español*. El cual para probarlo añade:

«Un diputado (de Florencia) propuso hace algunos días al Congreso que se prohibiera el uso de los hábitos monacales, aun individualmente a todos los frailes que pertenecieran a los órdenes suprimidos; pero la extrema izquierda, es decir, la fracción mas liberal de la Cámara se opuso a semejante medida, considerándola como arbitraria desde el momento que los frailes no gozan hoy ya de ninguno de los odiosos privilegios que causaron su ruina.»

Luego la unión liberal, por confesión del órgano mas autorizado suyo, no ha sido nunca consecuente en sus doctrinas, supuesto que nunca permitió el uso de hábitos monacales en España.

Mas prescindiendo de esta pequeña inconsecuencia, gota de agua en el mar de inconsecuencias en que vive la unión liberal, nos hace gracia que alegue *El Diario Español* como prueba de tolerancia el permiso de que cada cual vista como guste sin ofensa de la moral y buenas costumbres.

Prueba de tolerancia y de justicia sobre todo hubieran dado las Cámaras de Florencia respetando a los frailes y la posesión de sus legítimas propiedades como se respetan otras asociaciones y sus derechos; pero hace una excepción odiosa en materia tan grave contra las órdenes monásticas, y venir después alegando como prueba de libertad el permiso de usar hábitos, cosa es propia de un liberal neófito a quien no basta ofender sino que necesita para ser creído insultar venerandas instituciones.

El Imparcial ha llamado como un muerto al oír hablar de los fusilados de Baracaldo por la unión liberal, sin formación de causa. No sabemos si hará lo mismo al leer las siguientes líneas que anoche publica *La Regeneración*:

«Nosotros, en tiempos en que imperaban los grandes amigos de hoy de *El Imparcial*, hemos visto sacar del café a un caballero de edad, impedido, porque le faltaba una pierna, llevarle a un cuerpo de guardia, concederle un cuarto de hora para confesarse, y ser fusilado inmediatamente después, de tal suerte, que a las once se le arrancaba del café, y a las once y media su cadáver estaba tendido en la plaza del pueblo donde tuvo lugar el hecho.»

Y ese pueblo fué Bilbao, la heroica, la invicta villa que tanto sufrió por la causa de la libertad, y donde la libertad, encarnada en los hombres del progreso durante el bienio de 41 al 43, dió el espectáculo de fusilamientos de ese género por espacio de tres ó cuatro meses consecutivos.

Aquí viene que ni de molde la exclamación de *El Imparcial* al oír hablar del fusilamiento de Rafi Vidal en Tarragona:

«Estremece, dice, la duda del historiador; pero ese es el absolutismo de cuyas garras nos ha librado una generación heroica. ¡La vida de un hombre pendiente de la voluntad del Rey ó del empuje de un ministro! Casi tocamos todavía esas monstruosidades, y ya nos parecen imposibles.»

Estremece la realidad de la historia; y de las garras de ese despotismo unionista-liberal solo podemos librarnos con la doctrina católica. ¡La vida de un hombre pendiente de un general! Tenemos a la vista esas monstruosidades de la unión, y la forma de gobierno absoluto ha desaparecido sin embargo.

Al decir nosotros que estábamos conformes en que el regalismo y el liberalismo tenían un entronque natural, no hablabamos contra nuestras convicciones, según *El Universal*.

Estamos firmemente persuadidos de que ambas doctrinas tienen un origen común y un mismo fundamento, y, lo que es mas, tienen hasta la misma edad: unos trescientos años poco mas ó menos.

¿Cuándo hemos dado nosotros motivo a que se dude de la sinceridad de nuestras convicciones?

No tenemos inconveniente en decir que *El Universal*, defendiendo el regalismo, está en su terreno y dentro de la lógica.

Ya ve que no queríamos tenderle ninguna red, ni cosa parecida.

Nosotros tenemos una grande idea de la familia católica de Alemania y de Inglaterra; sabemos muy bien lo que puede la influencia católica en la familia de todos los países; hemos conocido la familia española con sus costumbres religiosas, su recogimiento, su gravedad proverbial, cualidades que han ido poco a poco desapareciendo por causas conocidas de todo el mundo; pero nos consta también, según *La Epoca*, que la familia protestante de Inglaterra y Alemania, sobre todo en la clase obrera a que nos hemos referido en nuestros números anteriores, no conoce apenas los días festivos, ni los santifica mas que yendo algunas horas al campo cuando la tiranía de los fabricantes lo permite, y emborrachándose, si señor, emborrachándose con aguardiente, así como los principales y aun los *lores* se emborrachan con rom y con Jerez.

Si a *La Epoca* le disgusta que digamos esto, peor para ella; a nosotros nos indigna que se hagan necias comparaciones entre España y otros países, para sacar siempre en limpio que aquí somos poco menos que marroquines. ¿Queremos *La Epoca* corregir los vicios y defectos de nuestros compatriotas? Pues trabaje porque el Clero, único que conoce los medios eficaces para corregir toda suerte de vicios, aumente su influencia y la estienda a las entrañas todas de la sociedad; no venga pidiendo la supresión de los días festivos con especiosos pretextos, ni nos fastidie continuamente con la canción de que los protestantes son mejores que nosotros; aunque a la verdad hay protestantes mejores que algunos católicos. En efecto, los católicos que ponen a los protestantes como modelos de religiosidad, son bastante peores que los protestantes de buena fe.

Lo que hace falta en España no es tanto corregir los vicios del pueblo como arrancar la máscara a esa ralea de políticos que echan de menos a cada instante la cultura inglesa.

Hoy terminamos la inserción de los artículos que tanto han llamado la atención acerca del Concilio ecuménico. Asunto es este de suma importancia y el que mas vivamente excita el interés de todos los católicos del mundo en estos momentos.

En los tres últimos siglos no ha ocurrido un suceso de mas trascendencia para la Iglesia, y por consiguiente para la sociedad. No se extrañe, pues, la extensión del trabajo de nuestro colaborador, ni que en adelante tratemos esta materia con preferencia.

Las *Novedades* debe saber que para los lectores del *PENSAMIENTO* los ataques que dirijan los periódicos liberales a los que no lo son, son una recomendación en favor de estos últimos.

Por consiguiente, cuando nosotros copiamos alguna de las desvergüenzas que los papeles liberales lanzan contra los diarios de nuestra escuela, creemos hacer a estos un singular obsequio.

¿Se ha enterado el periódico de las *equivocaciones*?

Miren por dónde respira *La Nueva Iberia* contestando a *La España* en el asunto de los días festivos:

«No son ni los espectáculos ni las diversiones originales que embobecen a las naciones; el crimen de este gravísimo mal no se halla tan en la superficie, — oímos *La España*, — que pretende ignorarlo; — y para estirparle, juzgamos errada el camino emprendido por el periódico de los tres brazos.»

Más claro: lo que embobece a las naciones es la santificación de las fiestas.

Los espectáculos y las diversiones, esto es, el jolgorio, la taberna, el juego, los bailes, todas estas cosas son elementos moralizadores contenidos en la civilización moderna; las fiestas, en cambio, solo sirven para fomentar la holganza.

Ya sabíamos nosotros que no se hablaba en contra de las festividades, porque se llenan las tabernas en estos días, sino porque se llenan las iglesias.

¡Bah! ¡no conoceremos nosotros a los nuevos predicadores de moral!...

Todos los periódicos liberales han copiado el supuesto discurso de nuestro amigo el Sr. Lafuente al despedirse de sus discípulos.

¿Cuánto apostamos a que no hay uno siquiera de esos papeles que tenga bastante buena fe para copiar nuestras rectificaciones?

El primer artículo de *Las Novedades* de hoy contestando al *Pabellón Nacional* sobre la conciliación liberal, se intitula de este modo: *No nos entendamos*.

Sería la primera vez que los descendientes de Babel se entendieran. En habiendo el canto de una barra de mazapan de por medio, ya se sabe, no hay manera de entenderse.

Es histórico.

Ha sido relevado de cargo de consejero de Estado el teniente general de la Armada D. Juan José Martínez de Espinosa.

Hoy publica la *Gaceta* una Real orden dando las gracias a la real academia de Nobles Artes por haber depositado en el Museo nacional de Antigüedades cuantos objetos arqueológicos posea.

Nótase estos días gran escasez de noticias políticas. Hasta los rumores públicos tan fecundos días pasados en anuncios de diversos géneros, parece que van cayendo en el olvido.

—Hasta fin de semana no llegará a Madrid el señor D. Alejandro de Castro, nuestro embajador en Roma, que ha permanecido ocho días en la capital de Francia.

—Entre los proyectos que prepara el Gobierno, se cuenta uno regularizando y limitando la concesión de cruces.

—Hoy ó mañana volverá a reunirse el consejo de Instrucción pública para continuar el examen del reglamento de instrucción primaria.

—Esta muy adelantado el proyecto sobre gobierno y administración de provincias.

—Próximamente aparecerá la disolución y liquidación de los bancos de Valencia y Burgo.

—El expediente del de Santiago ha pasado al Consejo de Estado.

—En todo el mes quedarán en el ministerio de Hacienda los presupuestos de todas las demás secretarías, en las cuales se trabaja activamente para introducir diferentes modificaciones y economías.

—Hoy se ha dicho que antes de ir la real familia a tomar baños pasará unos quince ó veinte días en el real sitio de San Ildefonso.

Sin embargo nada se sabe de positivo.

La reforma de tribunales que ha de llevarse a efecto en virtud de la autorización conferida por las Cortes, se halla muy adelantada. Para realizarla, tenemos entendido que el señor ministro de Gracia y Justicia celebra frecuentes conferencias con la comisión de Códigos.

Es esperado muy pronto en Madrid el Excmo. señor duque de Osuna, según ha oído un periódico.

Ayer debió quedar terminado el exámen de los trabajos presentados por los aspirantes a la cátedra que desempeñó el Sr. Castellar. Ya pronto tendrán efecto los demás ejercicios de oposición.

De un día a otro aparecerán en la *Gaceta* los decretos concediendo el toison de oro a los Sres. Arzola, Seijas Lozano y conde de Puñonrostro.

Se ha remitido a Filipinas los presupuestos para el próximo año económico. Parece que en ellos se hacen grandes economías sobre las ya considerables hechas el año anterior. Las de marina, sobre todo, se elevan a 600,000 escudos. No son ya menos considerables las de Guerra y Hacienda.

El último estado del Banco de España manifiesta que este establecimiento de crédito cuenta con 151 millones de reales en metálico para responder al cambio de los 218 millones que importan los billetes en circulación.

Mediante expresa concesión de Su Santidad, se ha mandado en la diócesis de Tuy que se guarden como fiesta entera los días de la Natividad de la Santísima Virgen y el de San Pedro González Telmo.

El *Monitor de Intereses Materiales* refiere que el comité francés de la compañía del ferro-carril de Córdoba a Málaga ha hecho dimisión, quedando enteramente a cargo de los administradores españoles la dirección de la empresa.

El señor Obispo de la diócesis de Oviedo ha entregado 10 000 rs. para las obras de reparación de la iglesia de la Pola de Siero.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Joaquín Lluch y Garriga, ha participado al ayuntamiento de Salamanca, según es costumbre, que ha recibido del Gobierno de S. M. las bulas por las que Su Santidad le encomienda aquel obispado.

Ayer, como se había dicho, salió para Asturias la Reina doña María Cristina.

El martes 2 fueron a Sigüenza a cruzarse de comandadores el gobernador de Guadalajara Sr. Jaurer, el alcalde Sr. Alenza y el conserjero Sr. Garcés, habiendo tenido lugar la ceremonia en el palacio episcopal donde fueron perfectamente acogidos.

Está ya terminado el proyecto de reforma de los pósitos, que hace tiempo era objeto de estudio en el ministerio de la Gobernación. Según nuestras noticias, añade un periódico, las mejoras que en la actual manera de ser de dichos establecimientos se introducen, daran mayores elementos de vida y prosperidad a esa antigua institución que tan útiles resultados ha dado y puede proporcionar a los pueblos.

Dice *La Epoca*:

«Aun cuando la actitud de *El Español* en estos últimos días ha hecho errar a la generalidad de las gentes que las probabilidades de la concesión sobre el establecimiento del crédito territorial se hallaban en favor de la compañía suizo-española, representada por Mr. Fornerod, que anteayer regresó a Suiza, los que se creen bien enterados en la materia, se inclinan a la sociedad de crédito territorial de Francia, como la que obtiene en el día esperanzas más fundadas de alcanzar el establecimiento del crédito territorial en España. Nada puede decirse sin embargo con seguridad mientras no sean conocidas las opiniones del Consejo de Estado, sobre las bases que le ha sometido el gobierno, y la decisión que este tome en Consejo de ministros presidido por S. M.»

La división de caballería del distrito de Castilla la Nueva, mandada por el mariscal de campo don Miguel de la Vega Inclán, se compone de las fuerzas siguientes:

Primera brigada. Jefe, brigadier D. José de Jara.

La forman los regimientos de la Reina, segundo de coraceros, regimiento del Príncipe, primero de carabineros, regimiento de Borbon, segundo de carabineros.

Segunda brigada. Jefe, brigadier D. Rafael Juarre de Negron.

La componen los cuerpos primer regimiento montado de artillería, regimiento de Farnesio, primero de lanceros.

Tercera brigada. Jefe, brigadier D. Fernando Camús, compuesta del cuarto regimiento montado de artillería, regimiento de España, segundo de lanceros.

Ha sido nombrado para formar parte del tribunal de oposiciones a las plazas de oficiales letrados del ministerio de Hacienda, el Sr. D. Félix Mas, oficial del ministerio de Gracia y Justicia.

Han obtenido licencia para el vecino imperio el brigadier D. Juan de Lescas y Fernandez; para Cataluña el brigadier D. Joaquín Aguilo, y para Santander D. Angel Cos-Goyon.

La mayor parte de los periódicos de provincias se ocupan de la notable disminución que se observa en la recaudación del impuesto de consumos.

Las sesiones que celebre el Consejo de Estado en pleno para tratar de las bases para el establecimiento del Banco hipotecario, serán presididas por el señor presidente del Consejo de ministros, asistiendo también el señor ministro de Hacienda.

La artillería contratada para las dotaciones de nuestra marina de guerra, deberá estar entregada en los arsenales, antes de espirar el mes de Julio.

Los fuertes de la isla de Cuba van a ser artillados muy en preve con piezas construidas con arreglo a los últimos perfeccionamientos de la guerra.

Varios vecinos y contribuyentes de la Puebla de los Infantes han dirigido una exposición al gobierno reclamando contra el establecimiento de la alcaldía-corregimiento en aquella villa.

En la Bolsa circularon ayer tarde alarmantes rumores acerca del estado de salud del emperador de los franceses, los cuales consideramos desprovistos de fundamento.

La inauguración del puente de Tortosa no podrá tener lugar en todo el corriente mes, como se creía.

Parece que entre las economías que proyecta hacer el Gobierno en todos los ramos y dependencias de la administración pública, se cuenta la su-

presión de una plaza de consejero por cada una de las secciones del Consejo de Estado.

El capítulo de la Orden de caballeros de Calatrava, ha elegido para el cargo de colector de las sumas que destinen los citados caballeros al dinero de San Pedro, al Sr. Chacon y Duran, y suplente en el citado cargo al Sr. Pezuela, brigadier de la armada. Tenemos entendido que ha recaído el acuerdo de que los caballeros de esta Orden contribuyan con 300 rs. anuales a la citada colecta.

Parece que pronto se restablecerán algunos de los juzgados de primera instancia suprimidos en el año anterior.

A catorce millones de reales se eleva la quiebra de los *Docks* de Madrid, según dice *El Eco Nacional*.

CORREO DE HOY.

El príncipe Napoleon está en Austria, siendo objeto de grandes atenciones por parte de la corte. Todo el mundo da mucha importancia a este viaje, aunque no se sabe cual será su objeto.

Un telegrama de Viena del 6 de Junio dice que el Príncipe acompañado del duque de Gramont y de las personas de su servidumbre, ha sido recibido por el Emperador, habiendo durado la audiencia cerca de una hora.

El baron de Beust ha conferenciado también largamente con el príncipe Napoleon. El duque de Gramont ha dado un gran banquete en honor del primo del emperador de los franceses, que también había sido invitado a comer con Francisco José.

El Sr. Gratien Wert acaba de publicar en París un folleto en que se ocupa de los cambios en la organización del ejército y de la protección que le es necesario en el interior del Imperio.

En la segunda parte de su trabajo se ocupa especialmente de Prusia y de las probabilidades de adversos ó felices resultados que ofrece a Francia una lucha con esta potencia.

El Sr. West dice que el mayor peligro para Francia no son los soldados, en número de mas de un millón, de Prusia:

«El peligro para Francia, dice, no está ni en la inferioridad del número de sus soldados, ni en la calidad y cantidad de sus armamentos, ni en las oficinas, ni en la falta de dinero. El rey de Nápoles poseía buenas tropas, bien equipadas, bien pagadas, mejor disciplinadas y superiores bajo todos conceptos a las bandas de Garibaldi, y ¡ha sucumbido! El emperador de Austria y los príncipes de la Confederación germánica tenían tropas superiores en número y no inferiores en calidad a las del rey de Prusia, y el emperador y sus aliados han sido vencidos. Es que en Italia como en Alemania ha habido defecciones, y han causado la derrota.»

Le Monde dice, conforme con el autor del folleto, que Francia es una potencia católica, y que en estos momentos los anti-católicos unidos y compactos bajo la dirección de la Franc-Masonería, son numerosos en Europa, y que por consecuencia Francia tendrá en su contra todos los enemigos de la Iglesia, empezando por los mismos franceses. Los revolucionarios dicen en todas partes: triunfe la revolución y perezca la patria.

Según la *Correspondencia de París*, el Príncipe Humberto se dispone a ir pronto a Berlín. Este viaje tiene por objeto contratar un empréstito con Prusia.

Nos parece que el hijo de Victor Manuel será muy bien recibido en la corte de Federico Guillermo; pero no logrará su deseo, y se volverá con la bolsa vacía. Los prusianos conocen muy bien la situación de Italia para que accedan a sus pretensiones. Podremos equivocarnos, pero no es lo más probable.

Los emigrados hannoverianos que no han querido aceptar la amnistía concedida por el Rey de Prusia, han dirigido al *Diario de París* la siguiente carta:

«Señor director: Nuestro periódico ha tenido ocasión de hablar varias veces de los soldados del antiguo ejército hannoveriano, establecidos en Francia. Siempre lo ha hecho en términos llenos de equidad y de simpatía, por nuestra desgracia. Nosotros, pues, hemos recurrido a Vd. en una cuestión que interesa a nuestra honra. He aquí de lo que se trata:

Varios periódicos han pretendido que el manifiesto por el cual hemos rehusado la amnistía que nos había sido ofrecida por el rey de Prusia no era espontáneo, y que nos había sido impuesto de algún modo por nuestros antiguos jefes. Los mismos periódicos han suscitado dudas sobre la autenticidad de las firmas que suscriben el manifiesto.

Para responder a estas insinuaciones, venimos, en nombre de nuestros camaradas, a declarar que hemos firmado todos el manifiesto libre y espontáneamente. Os rogamos, además, que publiquéis los nombres de todos los firmantes, y de esta manera se verá si falta la autenticidad a una sola de las setecientas cincuenta y una firmas.

Recibid, señor director, etc.
Luis Stuhmann.—H. Wasmuth»

Siguen las 751 firmas.

PARTE EXTRANJERA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 9. Ayer fué recibido en audiencia solemne por el Emperador el ministro de Rusta Stackelberg. El discurso del ministro fué sumamente amistoso. El Emperador pronunció estas palabras: «Yo doy la mayor importancia al cultivo de las relaciones amistosas que existen actualmente con Rusia.»

En el Cuerpo legislativo Mr. Rouher ha declarado explicando las palabras de un discurso, que no había querido decir que las elecciones se verificarían durante el año actual.

Del ducado de Luxemburgo anuncian, que ha habido manifestaciones en favor de Francia en varios puntos del ducado.

Noticias recibidas por la vía de Nueva-York dicen, que Salnave había sido derrotado por los insurrectos bacos cerca de Puerto-Príncipe, y que amenazaban poner fuego a la ciudad si aquellos intentaban tomarla por asalto. La cañonera inglesa que estaba a la vista impedirá probablemente la ejecución de esta amenaza.

Florencia, 8. La Cámara ha aprobado los artículos 1.º y 2.º del proyecto de impuesto sobre la renta que establece el aumento de una décima parte sobre el impuesto territorial y la riqueza mobiliaria.

París, 8. 3 por 100 exterior español, 39.
3 por 100 francés, 70,60.
4 1/2 ídem, 100,50.
Londres, 8. Consolidado, 95 1/8 a 1 1/4.
3 por 100 portugués, 41.

NOTICIAS GENERALES.

La señora duquesa viuda de Tetuan ha regalado al general Córdoba la cruz de la batalla de Mendigorría que usaba el general O'Donnell.

El Ayuntamiento de esta corte ha concedido la pensión de 6 rs. diarios á Galo Martínez Moreno, única persona que vive de cuantas tomaron parte en los sucesos del 2 de Mayo de 1808.

El Sr. Manzanedo también ha redimido de la suertada de soldado al hijo de aquel veterano.

Hoy se han abierto las oficinas del Consejo de Estado, suspendidas con motivo del desestero. Las de Fomento y Estado han reanudado hoy sus tareas.

En la iglesia de Jesús Nazareno, convento de religiosas Agustinas de la Magdalena, se celebrará solemnemente mañana miércoles con motivo de profesor san María Marta de la Encarnación. A las nueve será la Misa mayor, predicando D. Basilio Sánchez Grande, y después el acto de la profesión oficiando el Excmo. señor Obispo auxiliar.

Ha fallecido en Archidona D. Emilio de la Fuente Alcántara, académico de la Historia.—R. I. P.

Anteayer entre ocho y nueve robaron varias alhajas de la platería de la calle del Príncipe, número 4, por valor de unos 2,000 escudos. Los ratones aprovecharon la ocasión de que los dueños estuvieran fuera del establecimiento, y cuando regresaron hallaron violentadas las puertas.

El ayuntamiento de Toledo trabaja en establecer en aquella ciudad la escuela de tiro que está ahora en el Pardo.

En la iglesia del primer real monasterio de las Salesas dará principio la novena del Sagrado Corazón de Jesús el día del Corpus, 11 de Junio del presente año de 1868, y concluirá el 19 del mismo. Todos los días á las siete y media de la mañana se celebrará el Santísimo Sacramento; á las nueve y media habrá en todos ellos misa cantada; los días 11 y 14 estará todo el día manifestado, y los demás se reservará á las doce y se volverá á manifestar á las tres de la tarde, permaneciendo expuesto hasta concluida la novena.

Por las tardes á las seis se principiará con la estación al Santísimo, la oración, el sermón, que predicará el 11, 13, 15, 17 y 19 el P. José Joaquín Montañán, y el 12, 14, 16 y 18 el P. Cipriano Tornos, religiosos de las Escuelas Pías y predicadores de S. M.; en seguida se rezará la novena; acto continuo se cantarán los gozos, el Santo D. os, el salmo *Credidi, Tantum ergo* y la reserva.

El día del Santísimo Corazón de Jesús, á las diez, dará principio la misa, y predicará el iustrísimo señor D. Benito Saiz y Forés.

La función de la tarde se adelantará á las cinco y media; y concluida la novena, seguirá la procesion de altares.

La Academia de la Historia celebró el domingo sesión pública para solemnizar el 130 aniversario de su fundación.

El secretario D. Pedro Sabat leó el extracto de las actas y trabajos en que se había ocupado la corporación.

D. Antonio Benavides, director de la Academia, dió lectura de un discurso acerca de los beneficios que á la corporación han reportado los estudios y conocimientos históricos.

En seguida el bibliotecario é individuo de número D. Carlos Ramon Fort, leyó el elogio de don José Corruide de Saavedra, individuo honorario y secretario de la Academia.

Terminó el acto con la entrega del premio concedido á la única Memoria referente al concurso de este año, cuyo tema era: *Historia de los falsos cronistas: sus autores: fuentes históricas de que se valieron: errores que autorizaron.*

Dicha memoria llevaba por lema: *Nulla dies sine linea*, y está firmada por D. José Godoy y Alcántara.

Parece que ha sido presentado al celo señor alcalde-corregidor el reglamento del magnífico establecimiento de elaboración de pan que sostiene el ayuntamiento de Pamplona, bajo un sistema tan sencillo como perfecto. La venta y fabricación del pan es allí libre; pero el ayuntamiento evita las crisis de la carestía fabricando pan sumamente barato, elaborado sin la mano del hombre, y entregándolo por medio de cartillas á los que han depositado trigo de antemano.

Dicho reglamento es un verdadero código, conteniendo 217 artículos para todos los casos de la elaboración y buen régimen, así como también de carestía, guerra, etc. Por fin, han sido también presentados con el expresado reglamento, dos papeles de más de dos libras cada uno; el mejor, de valor de diez cuartos y el inferior de un real de vellón, ó lo que es lo mismo, á ménos de cuatro cuartos la libra de pan.

Nacionales y extranjeros visitan dicho establecimiento, y los demás ayuntamientos tendrían que copiar al de Pamplona que en su administración, y especialmente en la fabricación de pan barato y bueno, puede formar modelo en cualesquiera nación bien ordenada.

En el lazareto de los Angeles en Málaga, se están haciendo las obras que exigía el mal estado del edificio y que eran indispensables para su conservación.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al gobernador de Teruel, brigadier don Francisco Aguirre.

La Contaduría de Hacienda publica de esta provincia avisa que cuantos tienen que percibir rentas vitícolas por cargas de justicia, presenten en los diez primeros días del próximo Julio las fés de existencia de los sugetos por cuyas vidas se impusieron dichas rentas, así como también las de todos los perceptores que cobren por apoderado.

Dice un periódico: «Anteayer asistió el príncipe de Asturias á los toros, y al terminar la lidia, el público pidió otro toro. El príncipe se enteró de que lo había, y dispuso que se atendiera la petición del público, lo que produjo grandes aplausos.»

Ayer mañana se constituyó el juzgado del Hospital en la calle del Ave María, núm. 43, con motivo de haber encontrado los vecinos degollada á una mujer que vivía en uno de los cuartos del patio. El cadáver parece que estaba junto al fogón y que en la mano derecha tenía un cuchillo.

Debiendo verificarse el día 12 del corriente el sorteo de los billetes hipotecarios (segunda serie), y con el fin de que los tenedores de las carpetas provisionales que no se han presentado hasta la fecha á verificar su canje, comencen previamente la numeración de los billetes que aque-llas corresponden, el Banco de España publica hoy en la *Gaceta* los números de unas y otros.

La Contaduría de Hacienda publica de esta provincia ha dictado las disposiciones convenientes para que los inquilinos que perciben haberes pasivos se presenten en acto de revista semestral como exigen las disposiciones vigentes.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 8 DE JUNIO DE 1868.

Con 200 000 escudos. . . 1.894
Con 80 000 escudos. . . 1.622
Con 40 000 escudos. . . 7.355
Con 20 000 escudos. . . 9.606
Con 10 000 escudos. . . 9.609

Con 2.000 escudos.
299 844 1065 1125 2389 2829
2903 3076 3690 3702 3747 4286
4621 5311 6423 6876 6992 7284
8179 8575 8623 9110 9267 9494
9689

Con 1.000 escudos
199 336 605 741 790 931
1060 1322 1441 1610 1655 2265
2188 2592 2695 2896 3332 3355
3380 3761 4570 4733 4802 4820

5010 5061 5120 5674 5711 6269
6164 6823 7083 7649 8069 8212
8237 9384 9519 9971

11 15 22 28 46 60
113 114 139 141 149 171
175 189 202 251 254 279
308 338 363 367 369 414
427 434 455 485 487 504
539 551 569 576 606 611
612 659 668 671 710 712
713 761 784 812 885 911
958 984 998

1069 1073 1102 1101 1114 1147
1199 1202 1241 1270 1298 1308
1316 1388 1397 1424 1426 1434
1462 1480 1481 1491 1503 1513
1536 1564 1613 1630 1637 1666
1709 1741 1758 1777 1791 1882
1931 1977 1997

2039 2032 2032 2044 2061 2077
2122 2163 2175 2179 2228 2231
2297 2300 2301 2346 2351 2419
2424 2444 2454 2461 2493 2498
2502 2514 2520 2544 2567 2571
2654 2711 2747 2759 2789 2794
2737 2844 2872 2912 2934 2976

3062 3148 3153 3160 3176 3194
3231 3233 3242 3277 3334 3342
3413 3416 3424 3428 3429 3486
3523 3545 3552 3622 3635 3637
3687 3704 3705 3852 3874 3907
3921 3941 3965 3967

4015 4024 4032 4034 4082 4144
4184 4196 4220 4245 4271 4315
4317 4354 4389 4390 4426 4448
4449 4476 4481 4486 4519 4542
4560 4561 4628 4643 4656 4691
4700 4716 4746 4816 4825 4832
4834 4856 4920

5001 5026 5019 5093 5101 5116
5128 5110 5176 5211 5271 5298
5325 5377 5391 5416 5443 5501
5513 6545 5532 5581 5586 5601
5621 5646 5651 5693 5705 5709
5800 5814 5832 5910 5916 5939
5963 5968 5980

6044 6087 6111 6137 6182 6188
6190 6191 6193 6202 6211 6218
6226 6260 6267 6277 6280 6283
6326 6390 6395 6397 6413 6433
6451 6470 6475 6480 6562 6568
6594 6602 6608 6613 6627 6649
6653 6693 6701 6744 6839 6837
6942 6957 6996

7024 7033 7059 7072 7080 7151
7154 7156 7168 7200 7204 7219
7230 7244 7250 7292 7299 7397
7399 7477 7509 7581 7590 7693
7720 7719 7756 7783 7805 7815
7816 7831 7852 7854 7865 7944
7949 7968

8001 8015 8033 8068 8078 8104
8108 8119 8130 8145 8158 8159
8179 8192 8209 8213 8226 8246
8318 8353 8367 8381 8385 8388
8427 8429 8436 8512 8529 8547
8553 8594 8635 8672 8675 8686
8706 8725 8774 8795 8797 8826
8867 8874 8903 8909 8911 8912
8975 8981 8986 8997

9016 9036 9046 9048 9049 9095
9118 9141 9143 9189 9222 9253
9288 9392 9402 9406 9411 9418
9450 9451 9464 9511 9538 9550
9557 9576 9602 9622 9631 9644
9658 9732 9791 9795 9812 9823
9830 9859 9869 9876 9911 9933
9945 9959 9986

NOTA. Las dos aproximaciones de 1,500 escudos han correspondido á los números 1,893 y 1,895, y las dos de 700 á los números 1,621 y 1,633.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 17

de Junio de 1868, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 20,000, á 20 escudos, divididos en décimos, á dos escudos cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 60,000 escudos, el 2.º de 20,000, el 3.º de 8,000 y el 4.º de 4,000.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Primo y San Feliciano, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Crispulo y Restituto y Santa Margarita.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de las Carboneras, plaza del Conde de Miranda, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua en los términos que los días anteriores en Monserrat, Santa Cruz, San Antonio del Prado, Santa María, San Justo, San Luis y San Antonio de la Florida.

En la iglesia de Jesús Nazareno se celebrará solemnemente función para la profesión de una religiosa de la comunidad de agustinas de la Magdalena; asistirá el Excmo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid y será orador D. Basilio Sánchez Grande.

En la iglesia de religiosas hermanas del Sacramento se celebrarán solemnemente cultos en honor y gloria de Jesús Sacramentado. A las seis y media habrá misa de comunión, y en seguida se manifestará á su D. M.: á las diez será la misa mayor con sermón que predicará D. Juan García Rodríguez; á las cuatro se cantarán maitines y á las seis comenzarán los ejercicios en los que predicará don Francisco de Asís Aguilar, terminando con la novena y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de Santa Margarita, viuda, con rito semidoble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Junio de 1868.

| HORAS. | Barómetro reducido á 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | ESTADO del cielo. |
|--------|--|------------------------|----------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centígr. | | |
| 6 m. | 707,71 | 14,4 | 48,0 | N. E. | Nubes. |
| 9 m. | 707,21 | 20,9 | 26,4 | S. E. | Casi d. |
| 12 d. | 705,79 | 24,0 | 30,0 | S. | Idem. |
| 3 t. | 703,74 | 25,6 | 32,0 | S. S. O. | Nubes. |
| 6 t. | 702,66 | 22,3 | 27,9 | S. | Casi cub. |
| 9 n. | 704,63 | 14,6 | 18,3 | N. E. | Despej. |

Temperatura máxima del día. . . 27,3
Temperatura máxima al sol. . . 33,6
Temperatura mínima del día. . . 12,6

Evaporacion en las 24 horas. . . 8,8 milímetros.
Lluvia en id. id. . .

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.
6,308 arrobas de trigo.

3,273 idem de harina.
2,801 idem de carbon.
116 vacas, que componen 46,433 libras de peso.
461 carneros, que hacen 13,424 libras de id.
124 corderos, que hacen 2,752 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY
Cebada nueva de 3,900 á 4,250 escudos fanega.
Lien añejo, de 4,600 á 5 escudos id.
Trigo vendido. . . 1,096 fanegas.
Precio medio. . . 9,239 escudos
Madrid 8 de Junio de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en San Sebastian, Teruel y Vitoria.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 8 de Junio de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-30, 35 y 30; 36-25 y 36-00 en pequeños; á plazo, 35-35 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 38-75.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-90 y 95.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado; 99-20.

Deuda del personal, publicado, 26-40.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 99-25.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 94-25, 20 y 25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales publicado, 33-00.

Idem id. de á 2,000 rs., no publicado, 88-00 d.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 78-00 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, no publicado, 73-00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de á 2,000 rs., no publicado, 74-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., \$ por 100 anual, no publicado, 103-25 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 68-80, 75, 65 y 70.

Idem id. nuevas de á 2,000 rs., no publicado 67-70 p.

Idem id. nuevas de á 20,000 rs., publicado, 68-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 141-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 49-80.
París á 8 días vista, 5-20 p.

Todas aquellas personas que se creyesen con derecho á reclamar de la direccion de la Deuda publica créditos pertenecientes á la Deuda del personal, pueden disponer con toda confianza y con absoluta seguridad de los servicios de D. Andrés Madrazo, calle de las Huertas, 6, tercero, el cual dará las noticias que se le pidan relativamente á los documentos necesarios para hacer las reclamaciones.

Advertimos que segun la Real orden de 6 de Marzo último, el plazo para recamar termina en los primeros días del próximo Julio.

MADRID: 1868.

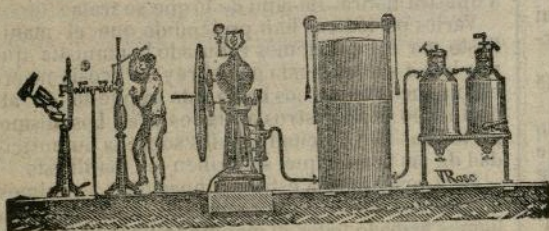
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.



APARATOS CONTINUOS
PARA LA FABRICACION
DE BEBIDAS GASEOSAS.
CONSTRUIDOS POR
HERMAN LACHAPPELLE
Y CH. GLOVER.
144, faubourg Poissonniere,
Paris.

Agua de Seltz, limonada, soda, y todas las bebidas azucaradas, aromatizadas y alcohólicas. Vinos espumosos: conservar las cervezas, mejorables y hacerlas espumosas. Estos aparatos son los únicos que llenan todas las prescripciones de los consejos de higiene y de salubridad y responden á las necesidades de una explotación industrial.

Las personas que tengan intencion de dedicarse á esta lucrativa industria, deben procurarse el Manual del fabricante de bebidas gaseosas, magnífico volumen adornado con 80 grabados, publicado por los constructores, los cuales le remitirá mediante 5 francos en sellos de correo.—Envia franco el prospecto detallado. (A.)

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁVALOS.

PROVINCIA DE LOGROÑO

Han sido clasificados oficialmente de primera clase estos antiguos baños y declarados su uso público desde 1.º de Junio á fin de Setiembre.

Siendo ya tan manifestadas las virtudes medicinales de dichas aguas sulfúricas, denominadas desde hace tres siglos, de «Fon-pudrida» es innecesario hacer una descripción detenida de su gran poder curativo en todas las enfermedades en que están bien indicadas y con especialidad en las erupciones cutáneas conocidas con el nombre general de herpes. Se han aumentado los baños de vapor, estufa y chorros, y se han hecho otras mejoras importantes.

En su grandioso establecimiento hay habitaciones de varias clases y un buen servicio de fouda; el precio de la primera mesa inclusa cuarto y cama es de 25 á 24 rs. diarios y el de segunda clase en igual forma, de 17 á 18.

El servicio de coches es directo hasta Grávalos y sale todos los días desde la estación de Cast. jon á la llegada de los trenes de la mañana pasado por Cinfueteigo. (625—1 v. c. s.)

ACEITE DE HIGADO FRESCO DE HOGG

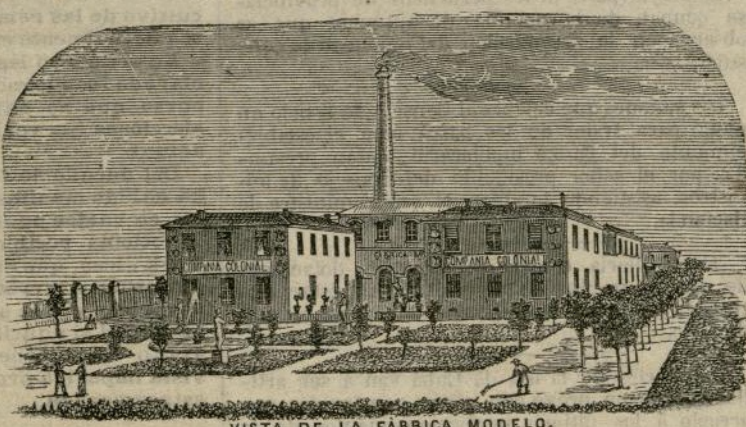
Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2 rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escorial; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

GRAN FABRICA-MODELO DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.
PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.



CHOCOLATES.

Abundante surtido desde 5 rs. hasta 18 rs. libra. Sabido es que los productos tan acreditados de esta compañía son muy superiores en sus clases relativamente á sus precios.

La clase titulada *Atemperante* conviene mucho para viaje y para los temperamentos delicados.

Cafés tostados sin evaporacion: cinco clases, á 6, 8, 9, 10 y 16 rs. libra. Almacén de tes: desde 12 hasta 72 rs.

Tapioca, sagú, arrow-root: clases selectas á 8, 6 y 14 rs.

Depósito GENERAL Y OFICINAS, CALLE MAYOR, 18 Y 20.—SUCURSAL, MONTERA, 8. MADRID.

Para las condiciones de venta y pedidos, dirigirse al Depósito General. NOTA. Remitiéndose una libranza sobre Madrid de 100 rs. lo menos, se manda un cajoncito por vía de ensayo.—Los portes son á cargo del comitente.

JARABES REFRESCANTES.

Estos son para usarse con el agua de Seltz, limonada y otras bebidas refrescantes.

Los jarabes están deliciosos y frescos SODA AMERICANA, la que he llamado la bebida de todos los concurrentes en la Exposición de Paris de 1867.

Las clases son: Pina, caquis, vainilla, limon, naranja, frambuesa, grosella y horchata.

Se vende en botellas de litro, suficiente para 50 vasos de medio cuartillo. Su precio, 20 rs. vo.

Carlos Pr. st. Las Colonias, Arenal, 8.

HYDROLYSE
O nueva gerencia para lavativas y baños á chorro continuo el solo sin embolismo ni resaca, y que no necesita bilaza ni cuero. Su forma es de las mas bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT, inv. de los clisobombas, calle de Jouy, 7, Paris. — Madrid, 21, calle del Sordo.

PILDORAS DEHAUT.
Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros